

SOCIEDAD

EN TORNO

Chico Mendes, novelado

JOAQUÍN ARAUJO



La única ideología transformadora de la sociedad que queda, el ecologismo, peca a menudo de autocomplacencia. Se cree algo

cuando todavía anda entreverado de infantilismos: conceptuales, organizativos y programáticos. Apenas tiene capacidad para detectar cuán integrado y acomodado está. A menudo sólo aspira a jugar en el campo del rival, es decir, a vivir subsidiado y controlar algo de poder. Lo peor, en cualquier caso, es cuando se vergue en defensor del Tercer Mundo desde el proscenio del primero. ¡Qué fácil es luchar por los pobres de Sarawak y el retejado ozónico, desde la opulencia!

Incluso los misioneros ecológicos, que comienzan a ser tan frecuentes como los religiosos, apenas consiguen más que crear falsas expectativas. Incorporan demasiadas veces la forma de pensar y administrar la naturaleza protegida de Europa y EE UU a lugares donde lo único realmente necesario es dejarlos como estaban. Hay, por tanto, una colisión de culturas ecológicas con desastrosos efectos.

Por eso tiene importancia

leer, y sin recato recomendando, el libro de Javier Moro «Senderos de libertad». Esta novela tiene trama, protagonistas y conclusiones de la mayor actualidad. Todo ello tiene que ver con el destino de la selva amazónica. El hilo conductor es la vida de Chico Mendes, el siringueiro —cauchero— que ya es referente ético para todos los dedicados a la conservación de la naturaleza. Chico es convertido con gran maestría narrativa en el vértice del torbellino que devora el gran bosque. Lo que esta novela patentiza es que el Amazonas es sencillamente objeto de especulación. Que los dueños de los maquilafundios arrasan, queman y asesinan exclusivamente para acabar revendiendo una tierra que demasiadas veces ni siquiera compraron. Las víctimas en primer lugar son los verdaderos dueños de esas selvas: los indios y los caucheros. Gentes que viven del bosque.

Frente al convencional planeo superficial que se practica en tantos periodismos, Javier Moro se ha sumergido durante dos años en la selva. Ha conocido de cerca a los indigenistas, a los siringueiros y a los terratenientes. En consecuencia, su magnífico libro es un reportaje de 500 folios y un acta veraz

de un genocidio. Pero de un genocidio total, de todo lo vivo. Y es que buena parte de los terratenientes brasileños, demasiado inmunes a toda ley, está terminando con etnias, sindicalistas, árboles y animales para nada; para entregarlos al desierto tras un enriquecimiento tan injusto como fugaz.

Chico se enfrentó a tal hoguera por compromiso con su gente, los caucheros, que en condiciones de esclavitud sacaban del bosque lo que el bosque seguiría dando hasta el final de los tiempos si se le dejara vivir. Era, ante todo, un sindicalista convencional. Luchó por mejorar las condiciones laborales de un colectivo de trabajadores. Y hoy es un mártir ecologista porque la selva es la materia prima de sus compañeros siringueiros, el negocio ilegal de sus asesinos y una moda ecológica de los ricos del mundo. Todo ello se nos narra con buen pulso, con emoción y con rigor. Es más, conocer la verdadera lucha por la Amazonia desde dentro puede ayudar a plantear mejor la que por el bosquecillo de la esquina se acomete en países como el nuestro. Pero, ante todo, el modelo Chico Mendes ayudará a superar el reino de microscópicas taitas ecológicas que todavía nos aqueja.